

el Quixote. Una aprobacion tan pública del mérito de esta obra dada por el Soberano, y confirmada por las primeras personas de su Corte, debia haberles recordado la memoria de su autor y del abandono en que vivia; pero fuese que no hicieron mencion de él, ó que hecha la desestimaron, lo cierto es que ninguno tuvo la generosidad de solicitarle con tan oportuno motivo una moderada pension para que se sustentase. No es mucho pues que Cervántes se valiese de la sombra del Emperador de la China para dar mayor realce á este suceso, y que desengañado con él prefiriese la liberalidad efectiva del Conde de Lémos á las alabanzas estériles de otras personas de mas alta gerarquía. En la nacion en que estén desvalidos generalmente los sabios, qualquiera que los proteja como Mecénas es acreedor á los honores de Augusto.

105 Eran mas sensibles para nuestro autor estos desayres domésticos, por el grande aplauso y estimacion personal que debia á los extrangeros. Los que venian entónces á España solicitaban conocerle y verle como á un milagro, instados del mérito de sus obras, y del aprecio con que habian sido recibidas en Francia, Alemania, Italia y Flándes. Acababa de experimentar esta honrosa distincion con motivo de haber llegado á nuestra Corte un Embaxador extraordinario de la de Paris, y por tanto quiso dar á entender en aquella parábola, que su persona obscura, é ignorada en su patria, era conocida y solicitada de las naciones mas extrañas. Como el objeto de la embaxada era el mutuo y recíproco enlace entre los Príncipes de la Casa de Borbon y la de Austria, se presentó el Embaxador en Madrid con un ostentoso y lucido séquito de Caballeros franceses, cortesanos, discretos y amigos de las buenas letras, y tuvo precision de visitar entre otros Próceres de la Corte de Felipe III. al Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Sandoval. El dia 25 de Febrero del año de 1615 le pagó<sup>79</sup> este Prelado la visita acompañado de varios Capellanes, y entre ellos del Licenciado Francisco Márquez Tórres, su Maestro de Pages. Esta casualidad dió motivo á que en el coloquio que tuvieron los Caballeros franceses con los Capellanes del Arzobispo, miéntras este visitaba al Embaxador, se tratase de las obras de ingenio que andaban entónces mas validas, y consiguiientemente de la segunda parte del Quixote, cuya censura estaba cometida al Licenciado Márquez. Apénas oyeron aquellos Caballeros

el nombre de Cervantes , quando comenzáron á hacerse lenguas, y ponderar la estimacion que tenian tanto en Francia, como en los Reynos confinantes el Quixote, las Novelas, y la Galatea, que alguno de ellos sabia casi de memoria. Sus encarecimientos fuéron tales que el Licenciado Márquez se ofreció á llevarlos á casa del autor de estas obras para que le viesen y conociesen, lo que aceptáron y estimáron con mil demostraciones de vivos deseos, preguntándole entre tanto muy por menor la edad, profesion, calidad y facultades de Cervantes. El Licenciado Márquez se vió obligado á responderles, que era viejo, soldado, pobre, é hidalgo, y su respuesta conmovió de suerte á uno de aquellos Caballeros, que exclamó sin detenerse<sup>8º</sup>: *¿pues á tal hombre no le tiene España muy rico, y sustentado del erario público?* Pero otro le repuso con mucha discrecion diciéndole: *si necesidad le ha de obligar á escribir, plegue á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo.* Ocurrencias agudas é ingeniosas, propias de la urbanidad y viveza de aquella sabia é ilustre nacion, y muy oportunas para desagraviar á Cervantes de la indiferencia, ó malicia con que desdeñaban su persona los mismos que no podian dexar de confesar y conocer sus talentos.

106 Singular es el que manifestó en la expresada parábola, donde se atrevió á retratar la verdad desnuda; mas con tal arte y maestría que no alcanzáron á percibirla aquellos á quienes podia ofender. Las obras puramente agudas suelen ser demasiado punzantes: las muy circunspectas tocan por lo comun en el extremo opuesto, y son frias y desmayadas. Nuestro autor supo evitar ambos defectos, templando la libertad con su prudencia, y avivando la circunspeccion con su ingenio. Este es el primer mérito de la segunda parte del Quixote, obra en que luce el talento original de Cervantes mas que en otra alguna, y que por lo mismo debe servir de regla para medir la elevacion de su ingenio.

107 Verdad es que no fué igual en todas sus producciones; pero el Quixote solo basta para colocarle en la clase de aquellos hombres grandes, que producen rara vez los siglos. Ninguno hasta ahora ha podido eximirse de aquella desigualdad propia de nuestra naturaleza. El incomparable Newton fué autor de los Principios Matemáticos, de la Filosofía Natural, y de unas Observaciones sobre las profecías de Daniel, y del Apocalipsi: Cervantes

publicó sus entremeses y comedias al mismo tiempo que la continuacion del Quixote. En uno y otro se verificó que el espíritu humano es un conjunto de fuerza y flaqueza: y ámbos consoláron á los demas hombres de la superioridad que tenian algunas de sus obras, con el descrédito que merecieron otras.

108 La segunda parte del Quixote fué la última de Cervántes que se imprimió durante su vida. Su salud, que estaba ya muy alterada á fines del año de 1615, fué decayendo mas y mas á principios del siguiente; pero sin debilitar su ingenio, ni perturbar su imaginacion. Desde el año de 1613<sup>81</sup> tenia ofrecidos al público: *los Trabajos de Pársiles y Sigismunda*, y á 31 de Octubre del año de 1615 repitió<sup>82</sup> la misma oferta al Conde de Lémos, asegurándole que tendria finalizada aquella obra dentro de quatro meses. Así lo cumplió, no obstante la grave enfermedad que padecia, la qual iba acabando con su vida casi al mismo paso que él concluia esta Novela.

109 El objeto que se propuso en ella fué imitar al célebre Griego Heliodoro, y hacer émulos de los castos amores de Teágenes y Cariclea, los de Periandro y Auristela. Su desempeño es evidente prueba de su infatigable actividad y del vigor de su espíritu, que conservó sin alteracion, aun entre los brazos de la muerte.

110 Á principios de Abril de 1616 tenia acabado ya el Pársiles, tan á costa de su salud, que sin componer la dedicatoria, ni el prólogo pasó á Esquívias, creyendo quizá mejorarse mudando de ayre y temperamento; pero fué al contrario, porque se agravó de suerte que, ó con el deseo de morir en su casa, ó con la esperanza de lograr algun alivio en ella, se volvió á Madrid acompañado de dos amigos. En el camino tuvo un encuentro, que le dió motivo para escribir el prólogo que está al frente del Pársiles, y referir en él las circunstancias y estado de su enfermedad.

111 El caso fué que quando volvian de Esquívias, y estaban ya cercanos á Madrid, sintieron que venia á sus espaldas uno picando con gran priesa y dándoles voces para que se detuviesen. Hiciéronlo así, y vieron que era un estudiante, el qual en llegando se quejó de que caminaban tanto, que no podia alcanzarles para ir en su compañía. Á lo que uno de los dos amigos de nues-

tro autor le respondió , que la culpa era del caballo del señor Miguel de Cervantes por ser bastante pasilargo. No bien hubo pronunciado el nombre de Cervantes , quando el estudiante , que era su apasionado , aunque no le conocia , se apeó sin detenerse , y cogiéndole la mano izquierda , dixo : *sí , sí , este es el manco sano , el famoso todo , el escritor alegre , y finalmente el regocijo de las Musas.* Abrazóle Cervantes , dándole gracias con su acostumbrada modestia , y le pidió que volviese á montar , y caminarian juntos en buena conversacion lo que le faltaba del camino. Así lo hizo el comedido estudiante , y su coloquio es la única noticia que hay de la enfermedad de Cervantes conservada por él mismo <sup>83</sup>. *Tuvimos , dice , algun tanto mas las riendas , y con paso asentado seguimos nuestro camino , en el qual se trató de mi enfermedad , y el buen estudiante me desaució al momento diciendo : esta enfermedad es de hidropesía , que no la sanará toda el agua del Océano que dulcemente se bebiese. Vuesa merced , señor Cervantes , ponga tasa al beber , no olvidándose de comer , que con esto sanará sin otra medicina alguna. Eso me han dicho muchos , respondí yo ; pero así puedo dexar de beber á todo mi beneplácito , como si para solo eso hubiera nacido. Mi vida se va acabando , y al paso de las efeméridas de mis pulsos , que á mas tardar acabarán su carrera este domingo , acabaré yo la de mi vida. En fuerte punto ha llegado vuesa merced á conocerme , pues no me queda espacio para mostrarme agradecido á la voluntad que vuesa merced me ha mostrado. En esto llegamos á la puente de Toledo , y yo entré por ella , y él se apartó á entrar por la de Segovia.*

112 Quando Cervantes puso por escrito este diálogo despues de estar en su casa , fluctuaba aun entre el rezelo y la esperanzas ; pero sin desmentir su genio festivo y donoso , como lo acredita la graciosa descripcion que hizo del vestido , montura y ademanes del estudiante. Por una parte le aquejaba tanto el mal , que le precisó á dexar la pluma sin concluir el diálogo , y á despedirse para siempre de sus gracias , de sus donayres y amigos : por otra no desconfiaba de volver á anudar aquel discurso en mejor ocasion , y suplir lo que le faltaba y convenia haber dicho en esta. Al fin la enfermedad desvaneció todas sus esperanzas , porque le postró de suerte , que considerándole ya sin remedio le administraron <sup>84</sup> la Extrema Uncion el dia 18 de Abril del referido año de 1616.

113 Ya desamparaban á Cervantes las fuerzas del cuerpo , y

aun mantenía firme el espíritu y viva la memoria de su bienhechor el Conde de Lémos. El día despues que le oleáron escribió una carta despidiéndose de él, y ofreciéndole por último obsequio los trabajos de Pérsiles y Sigismunda. Carta digna de que la tuviesen presente todos los Grandes y todos los sabios del mundo, para aprender los unos á ser magníficos, y á ser agradecidos los otros<sup>85</sup>. *Ayer me diéron la Extrema Uncion, le dice Cervántes, y hoy escribo esta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies á V. E. que podria ser fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España, que me volviese á dar la vida. Pero si está decretada que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los Cielos, y por lo ménos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun mas allá de la muerte mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de V. E. regocijome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas, dilatadas en la fama de las bondades de V. E.* Las expresiones de esta carta<sup>86</sup> son tanto mas honoríficas al Conde de Lémos, quanto mas deplorada era la situacion del que las escribia. No puede haber mejor exemplo de una gratitud noble, sencilla y desinteresada, y estas postreras lineas de Cervántes merecen leerse con la misma atencion y respeto, con que la antigüedad escuchó los últimos acentos de Séneca.

114 Igual serenidad mantuvo hasta el último punto de la vida. Otorgó<sup>87</sup> testamento dexando por albaceas á su muger Doña Catalina de Salazar, y al Licenciado Francisco Nuñez, que vivia en la misma casa: mandó que le sepultasen en las Monjas Trinitarias, y murió<sup>88</sup> á 23 del expresado mes de Abril, de edad de 68 años, 6 meses, y 14 días.

115 Su funeral fué tan obscuro y pobre como lo habia sido su persona. Los epitafios que compusieron en alabanza suya no merecian haberse conservado. En su entierro no quedó lápida, inscripcion, ni memoria alguna que le distinguiese, y parece (si es lícito decirlo) que el hado siniestro, que le habia perseguido miéntras vivo, le acompañó hasta el sepulcro para impedir que le honrasen sus amigos y protectores.

116 La misma suerte padecieron los retratos que hicieron de él

Don Juan de Jáuregui y Francisco Pacheco, ambos Sevillanos, y muy hábiles en la poesía y pintura. Si se hubiesen conservado las suyas, veríamos al natural el semblante y talle de Cervantes, que aunque mediano, fué bien proporcionado: tenia <sup>89</sup> rostro aguileño, cabello castaño, color vivo y blanco, frente lisa y desembarazada, ojos alegres, nariz corva, boca pequeña, dientes desiguales, mal acondicionados y peor puestos, grandes vigotes y barba poblada: era ademas tartamudo, algo cargado de espaldas y tardo de pies. Su gran mérito disculpa esta relacion tan individual de sus circunstancias personales.

117 Las prendas de su alma se veian grabadas en su semblante, cuya serenidad alegre anunciaba desde luego la afabilidad y elevacion de su ingenio.

118 Sus principales virtudes fuéron la sinceridad, moderacion, rectitud y agradecimiento. Tenia aquella sencillez nativa, que se conserva tratando mas con los libros que con los hombres; pero la tuvo exênta del embarazo y encogimiento que suele notarse en los que tratan únicamente con los libros. Sabia vivir al lado de los Grandes que le protegieron, y supo retirarse con discrecion para no abusar de sus favores. Amaba la tranquilidad, y perdia su desenfado y gracia natural quando no estaba solo con su ingenio, su aplicacion y su reposo: por esto aunque vivió casi siempre en Madrid, nunca aspiró á ser cortesano. Alexáronle de aquel forzoso desasosiego y disimulo su modestia y su penetracion: conocia muy bien que las alegrías de la Corte son visibles, pero falsas, y sus pesares verdaderos, aunque ocultos.

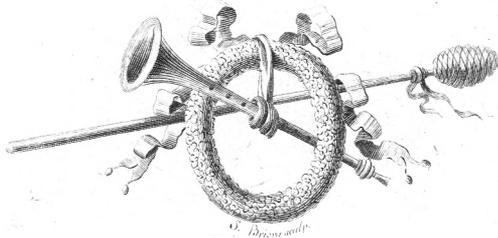
119 Era igualmente recto que agradecido; pero su gratitud fué mucho mas feliz que su integridad. Con aquella conservó los amigos y apasionados, que le grangeaba su condicion mansa y apacible, y con esta ofendió á muchos, que ofuscados con su amor propio, no podian sufrir la luz de la verdad que brilla en sus obras, sin embargo de estar suavizada con el velo de la urbanidad, discrecion y modestia. Su rectitud severa y manifiesta contra los vicios, era muy indulgente y reservada con las personas. Solo se exceptuó á sí mismo de esta ley, confesando sus defectos con una ingenuidad mucho mas estimable que la entereza de Caton. Este no se perdonó á sí propio por no hacer gracia á los demas; Cervantes perdonaba á todos, no haciéndose gracia á sí mismo.

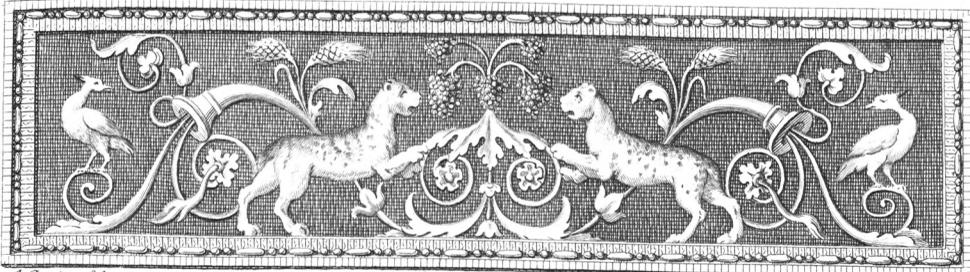
120 Ocioso seria detenerse mas en la pintura de sus costumbres: todas eran igualmente rectas, porque todas procedian de un ánimo noble, é ingenuo, dirigido enteramente por los principios de la religion. Ellos le preservaron del engaño, de la detraction y de la lisonja, y le cerraron por consiguiente todas las sendas de la ambicion. Como no sabia darse valor de otro modo que con sus producciones literarias, ni hacer corte con otra cosa que con su mérito, era incapaz de seguir la fortuna y de alcanzarla, y así no dexó otra herencia, ni sucesion que sus obras.

121 Á mas de las que ya se han referido, escribia otras quatro al tiempo de su muerte: *la segunda parte de la Galatea, las Semanas del Jardin, el Bernardo, y el Engaño á los ojos*, comedia ideada y compuesta con el fin de evitar los defectos que le habian notado en las que imprimió el año de 1615. Estas obras quedaron sin concluirse, ni perfeccionarse, y solo se han conservado sus títulos en los demas escritos de este autor<sup>9º</sup>.

122 No sucedió así con los Trabajos de Pérsiles y Sigismunda. Doña Catalina de Salazar solicitó y obtuvo<sup>91</sup> privilegio para publicarlos, y los hizo imprimir en Madrid el año de 1617. Este fué el último obsequio que ella pudo hacer á la memoria de su marido, y el único interes que él podia legarla en su testamento.

123 Si hubiera florecido este ilustre Español en Atenas, ó en Roma, le hubieran erigido estatuas, y trasladado su vida á la posteridad con aquella noble eloqüencia, con que sabian honrar el mérito de los claros Varones. En España no fué celebrado dignamente entónces por falta de diligencia, ó de voluntad: las presentes noticias de su vida recogidas y ordenadas ahora, sin otro objeto que un desinteresado y honesto amor de la patria, merecerán disculpa, si no mereciesen alabanza.





A. Carrasco del.

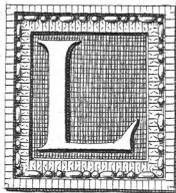
Fabregat inc.

## PARTE SEGUNDA.

### ANÁLISIS DEL QUIXOTE.

#### ARTÍCULO PRIMERO.

PRINCIPIOS EN QUE SE FUNDA ESTE ANÁLISIS.



a mayor parte de los autores que celebran el Quixote, se han empeñado mas en darle elogios generales, que en formar un análisis exâcto que descubra clara y distintamente su plan, su carácter y objeto. Esta empresa aunque ardua y difícil, es indispensable en el presente discurso, por ser el medio mas adecuado y oportuno para manifestar cada una de las excelencias de la obra, y todo el mérito de su autor.

2 El modo mas obvio y natural de calificar las obras de ingenio es compararlas con otras del mismo arte y de la propia especie. La emocion y placer que siente un lector instruido y sabio en la *Eneyda* de Virgilio, le sirve de regla para juzgar la *Jerusalen* del Tasso, ó el *Paraiso* de Milton, por la semejanza, ó desproporcion que encuentra entre estas obras comparadas con la primera. La fábula del Quixote original y primitiva en su especie, no puede sujetarse á este juicio, porque no hay otra con quien compararla. Cervántes está en el mismo caso que Homero: y las reflexiones que se saquen del arte y método observado por este autor en el Quixote, servirán de regla para juzgar las demas fábulas burlescas, así como las observaciones hechas por Aristóteles sobre la *Ilíada* y *Odisea* fuéron el fundamento de las leyes, que este sabio Filósofo dió en su *Poética* á las fábulas heroycas.

3 Para encontrar los verdaderos principios en que debe fundarse el juicio del Quixote, es preciso recurrir á las fuentes del buen

gusto , y descubrir en ellas el modo mas natural y agradable para divertir el espíritu y mover el corazon humano , imitando la accion de un personage ridículo y extravagante. Este presenta desde luego á la imaginacion de los lectores la idea de un Héroe , á quien el autor atribuye una sola accion con un determinado fin , lo que igualmente sucede en las fábulas épicas : por consiguiente los principios generales de estas fábulas pueden servir tambien para hacer juicio del Quixote , no perdiendo nunca de vista en su aplicacion la diferencia que debe haber entre contar naturalmente la accion ridícula de un Héroe burlesco , cuyo exemplo debemos huir , ó referir poéticamente la accion maravillosa de un verdadero Héroe , á quien por precision hemos de admirar.

4 Con esta limitacion se puede comparar Cervántes á Homero. Ambos fuéron poco estimados en sus patrias , anduviéron errantes y miserables toda su vida , y despues han sido objeto de la admiracion y del aplauso de los hombres sabios en todas las edades , paises y naciones. Siete ciudades poderosas disputáron entre sí el honor de haber servido de cuna á Homero , y seis villas de España han litigado el derecho de ser patria de Cervántes. Ambos fuéron ingenios de primer orden , nacidos para ilustrar á los demas , y para fundarse un imperio particular en la república de las letras. Uno y otro sacáron sus invenciones del tesoro de la imaginacion , con que los habia dotado la naturaleza ; pero Homero remontando su vuelo presentó á los hombres toda la magestad de sus Dioses , toda la grandeza de los Héroes , y todas las riquezas del Universo. Cervántes ménos atrevido , ó mas circunspecto , se contentó con retratarles al natural sus defectos , tirando al centro del corazon humano las lineas de su instruccion , y adornándola con todas las gracias que podian hacerla amable , provechosa y suave. Aquel sacó á los hombres de su esfera para engrandecerlos , y este los encerró dentro de sí mismos para mejorarlos. En Homero todo es sublime , en Cervántes todo natural. Ambos son en su linea grandes , excelentes , é imitables ; pero en esta parte conviene mejor á Cervántes que á Homero el elogio de Veleyo Patérculo : porque efectivamente , ni ántes de este Español hubo un original á quien él imitase , ni despues ha habido quien sepa sacar una copia de su original imitándole. Por esto los literatos , que han visto la multitud de volúmenes escritos en alabanza de Homero , disimularán con facilidad la proli-

xidad de este análisis : en el qual es preciso ántes de formar juicio del Quixote dar una idea de los principios en que debe fundarse, y aplicarle despues con individualidad las reglas que resulten de ellos. De este modo no solo servirá de ilustracion á los lectores para conocer y apreciar esta obra ; sino tambien les dará luz para calificar el mérito de las demas fábulas burlescas.

5 Los principios generales , que pueden aplicarse á la fábula del Quixote igualmente que á las heroycas , se encuentran con mayor facilidad observando sencillamente la naturaleza y fin de las mismas fábulas , que estudiando las varias obras didácticas escritas sobre este asunto , cuyas ideas vagas , informes y opuestas entre sí sirven mas para confundir el entendimiento , que para ilustrarle. La sana razon enseña que los preceptos de las artes deben ser breves , claros , sencillos , y deducidos todos de un principio fixo y determinado , qual es , que las obras del arte sean medio preciso y seguro para que el artista logre el fin que se propuso.

6 El fin de todos los fabulistas sensatos y juiciosos consiste principalmente en instruir deleytando. Fin muy útil á la sociedad , porque destierra de ella el ocio con el entretenimiento , y los demas vicios con la enseñanza. El deleyte ocupa el espíritu , previene la atencion de los lectores , y los precisa á que reciban con gusto la enseñanza disfrazada con la máscara de la ficcion , y dorada con la novedad de lo maravilloso , ó de lo ridículo : extremos ámbos , que bien manejados embelesan y suspenden el ánimo , porque le sacan de la esfera de los sucesos comunes y ordinarios de la vida , con los que ya estamos familiarizados. De que se sigue , que el objeto de la fábula debe ser á propósito para agradar á los lectores , á fin de que por su medio consiga el autor instruirlos.

7 El objeto de la fábula es la basa en que estriba todo el edificio de ella , y la idea que regla su arquitectura. El cuerpo , ó el todo de la obra no es otra cosa que esta misma idea desenvuelta y delineada por menor con todas sus circunstancias : por consiguiente el deleyte y placer , que está como encerrado y contenido en el objeto de la fábula , debe manifestarse clara y distintamente á los lectores en el todo de ella y en cada una de sus partes , creciendo y aumentándose desde el principio hasta el fin , ó á lo ménos sosteniéndose con igualdad en toda la obra.

8 Las reglas fixas para lograr este agrado de los lectores pro-

ceden de la naturaleza del espíritu humano, cuyo placer, deleyte, é instruccion se solicita en las fábulas.

9 Nuestro espíritu es naturalmente curioso, inconstante y perezoso. Para agradarle es indispensable incitar á un tiempo mismo su curiosidad, prevenir su inconstancia y acomodarse á su pereza. Todo lo que es raro, extraordinario, nuevo y de un éxito dudoso é incierto, mueve la curiosidad del espíritu: la simplicidad y unidad convienen á su pereza: y la diversidad y variedad entretienen su inconstancia. De esta discreta observacion de Fontenelle se deduce con evidencia que para agradar á los hombres es necesario unir estas tres qualidades en el objeto que se les presente.

10 Esta reflexion y las anteriores dan la verdadera norma para formar juicio de las fábulas agradables é instructivas. El autor ha de elegir un objeto propio y apto para deleytar á los lectores, y conducirlos insensiblemente al fin que se propone. De este objeto debe deducir una accion sola, completa, de proporcionada duracion, que excite la curiosidad, y sea verosímil, y variada con otras acciones subalternas, ó episodios enlazados naturalmente con ella. Los actores han de ser conformes á la accion, dependientes del Héroe, ó principal actor, todos de diverso carácter, y constantes en su diversidad. La narracion de la accion, que es el todo, ó cuerpo de la fábula, debe ser hermosa, dramática y dulce. Últimamente el estilo ha de ser puro, enérgico y conveniente al asunto de la fábula. Observando estas reglas formará un todo capaz de mover la curiosidad del lector, variado y uniforme, correspondiente al objeto de la fábula, y á propósito para la moral que quiera enseñar en ella. De la novedad en el objeto elegido resultará la fábula original, de la discrecion en la moral útil, y de las otras circunstancias agradable. El mérito de Cervántes, y la destreza con que supo unir y manejar estas tres qualidades se manifestará palpablemente aplicando las referidas observaciones al Quijote para hacer juicio de esta obra: de la que solo se notarán aquellas gracias, ó perfecciones mas exquisitas, ó mas ocultas, pasando en silencio muchas, que ningun lector dexará de percibir aunque no las conozca.

## ARTÍCULO II.

### NOVEDAD DEL OBJETO DEL QUIXOTE.

II La eleccion de Cervántes en el objeto de esta obra fué tan

acertada , que solo el título de ella presenta desde luego al lector en el ridículo carácter del Héroe la idea y el objeto de una fábula , no solamente nueva y original , sino tambien mas agradable é instructiva por su naturaleza , que las otras fábulas , cuyo asunto es heroyco , y su moral seria é indeterminada.

12 La mayor parte de los sabios creen que el fin de los autores de estas fábulas no es enseñar á los hombres una verdad sola , sino darles un tratado completo de moral : é igualmente convienen en que el objeto de las mismas fábulas es excitar la admiracion de los lectores con la union de lo maravilloso y heroyco. Por consiguiente el deleyte y placer que se siente en su leccion , debe resultar precisamente de la claridad y distincion con que el lector penetre la mutua dependencia de las acciones de los Héroes con el influxo y decretos de las Deidades : conocimiento y placer reservado al corto número de personas sabias , capaces de leer estas obras con inteligencia : el resto de los hombres , ni las entiende , ni las aprecia , ni las lee , ni las conoce. La moral , la enseñanza y los exemplos , que encierran para instruccion de los lectores , tienen igual limitacion , y solo pueden aprovechar á alguno de estos , de los cuales verosimilmente ninguno ha corregido sus costumbres movido de los sanos consejos de la Ilíada , ó Eneyda. El poco efecto de estas instrucciones pende precisamente del carácter de las mismas fábulas y de la índole del corazon humano. Homero , padre y maestro de todas ellas , eligió para las suyas dos asuntos heroycos : los demas á su imitacion han hecho lo mismo , y por tanto sus consejos , sus moralidades y exemplos son generales , serios , aplicados á personas de alta clase , y por lo comun á Príncipes , cuyos defectos por pequeños que sean son muy perjudiciales á la sociedad , y sus resultas trágicas y lastimosas. Por otra parte el corazon humano , naturalmente inclinado á la felicidad , al ocio y á la libertad , oye regularmente con disgusto las reprehensiones generales que le comprehenden , escucha con repugnancia el tono magistral de los consejos serios , mira con despego los sucesos trágicos , y ve con indiferencia los exemplos de la miseria humana en personas de otra esfera y clase distinta : porque se persuade que jamas podrá hallarse en igual situacion , ni peligro. De aquí proviene que la moral de estas fábulas no hace mas que una impresion pasagera en el ánimo de los lectores , la